

rrotas pasajeras. En este sentido la reflexión comparada de las tesis políticas de Mariátegui y de Haya de la Torre, ilumina con fuerza el problema planteado, al mismo tiempo que brinda una de las claves para comprender el proceso político del Perú contemporáneo.

Heracio Bonilla

- (1) Dearing, 7 de setiembre 1931, al Secretario de Estado, D. S. 810.43 APRA/102. Citado por Thomas Davies Jr., "The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party: a Reinterpretation", *The Hispanic American Historical Review*, vol. LI, n. 4, noviembre 1971, pp. 626-645.

Jorge Basadre - Pablo Macera, CONVERSACIONES, Lima, Mosca Azul Editores, 1974, 180 pp.

Más extenso, pero acaso menos contrapuesto que el sostenido entre Luis Alberto Sánchez y José Miguel Oviedo, el diálogo de Jorge Basadre con Pablo Macera, segundo de la serie **Conversaciones** de Mosca Azul Editores, constituye un testimonio apasionante que a cada página incita a confrontaciones y ampliaciones. Estas pueden encontrarse en la vasta producción de Basadre, sin duda el más importante historiador peruano desde hace varios lustros, figura señera de su generación, exponente excepcional en nuestro medio de disciplina científica y de entrega a la vocación intelectual.

Basadre no sólo ha escrito decenas de libros y centenares de artículos sobre temas históricos, sino que ha cultivado también, con fruición evocadora, el recuerdo ordenado de su experiencia vital, lo que constituye un amplio material disponible para ampliar cuanto nos dice en estas **Conversaciones**, "género confidencial a mitad del camino entre el reportaje y los libros de memo-

rias" (p. 11), especie de "retrato hablado" (p. 35) como las llama Pablo Macera.

En efecto, desde hace veinticinco años Basadre viene publicando lo que podríamos llamar sus **memorias** por capítulos sueltos de un libro que se anunció primero como **Un peruano en la primera mitad del siglo XX**, luego como **Un peruano en el siglo veinte** y ahora con un nuevo título: **La vida y la historia**. El capítulo "En la Universidad de San Marcos de 1920 a 1927" apareció en **Turismo**; "Reforma Universitaria en 1919", primero en **Letras Peruanas** y acaba de reaparecer ampliado en **Historia y Cultura** (n. 7, 1973, pp. 5-42); **Infancia en Tacna** se publicó primero en **Mar del Sur** (n. 16, 1951) y luego, ampliado también, en un librito editado por P.L. Villanueva, el año 1959; en el **Mercurio Peruano** han aparecido tres capítulos de estas memorias: "En Alemania" (octubre de 1951, pp. 458-476) y allí anuncia en una nota inicial los temas de los restantes capítulos: "En la Biblioteca Nacional" (n. 375, julio de 1958, pp. 284-302), que luego también ampliado se convierte con el mismo título en otro librito editado por P.L. Villanueva (1968); y finalmente, "En el Colegio Alemán y Guadalupe" (1972). Con esos textos, aún dispersos, el lector de este libro podrá acrecer las referencias de varias de las páginas autobiográficas de estas **Conversaciones**.

La primera tentación de esta reseña es comparar las **Conversaciones** Basadre-Macera con las anteriores Sánchez-Oviedo. Los maestros a los que se somete a este original reportaje pertenecen a la misma generación, la del centenario, que es, desde el punto de vista de las letras peruanas, la generación de los mayores, de los "patriarcas", pues la generación anterior, sin superstites, puede decirse que ha concluido su ciclo histórico. El diálogo Sánchez-Oviedo es más breve que el de Basadre con Macera, pero más vivaz, directo y contrapuesto; las preguntas y las réplicas son constantes; podría decirse que el tono es polémico y que el reportero, un crítico lite-

rario de reconocida solvencia, no adopta en veces ante su interlocutor un tono muy reverencial y defiende hasta con pugnacidad su diferente criterio; los identifica, a pesar de todo, su fe en la literatura. En el segundo caso, aunque no puede hablarse de monólogo, porque Macera desarrolla **in extenso** su punto de vista en la "Presentación" (27 pp.), en la formulación de algunas de sus preguntas, en comentarios a varias respuestas y en respuestas propias a dos o tres preguntas de Basadre, es evidente que la mayor parte del libro está dedicada a detenidas exposiciones de Basadre, ampliadas en algunos casos con memoranda especialmente redactados y que con todo ese material se ha hecho un "montaje", como dice Macera (p. 11), para ordenar las confidencias en torno a temas e inquietudes presentes a lo largo de la vida y de la obra del historiador tacneño: el oficio del historiador, sus profundas motivaciones, historia y marxismo, la obra de algunos historiadores peruanos, la función social de la inteligencia en el Perú moderno, la intervención de Basadre en la política (y la no intervención de Macera) y el proceso histórico peruano. El contraste principal entre estos interlocutores está no sólo en las casi opuestas motivaciones que los han llevado a la historia o la distinta visión que tienen de nuestra historiografía (patente en las páginas brillantes y polémicas de la "Presentación" de Macera), ni siquiera en sus diversas ideologías políticas, no suficientemente explicitadas, sino sobre todo en su íntima y vital actitud ante la historia misma: de fe sincera en Basadre; de incertidumbre o perplejidad acerca de la eficacia de la historia, en el caso de Macera (p. 57).

Sobre su vocación, Basadre reitera un dato decisivo: su condición de tacneño nacido en los primeros años de este siglo, en una ciudad ocupada por Chile y en una región sin latifundios, bandoleros ni grandes presiones sociales, factores que sin duda han estimulado inicialmente su anhelo de integración peruana, fortalecido luego con el estudio cons-

tante y la reflexión profunda de nuestra historia. Ese condicionamiento tal vez explique su preferencia por la etapa republicana: la historia no será así una evasión.

En cuanto a su formación como historiador, se declara autodidacta hasta su primer viaje a Europa en 1932 y reconoce a partir de esta fecha la influencia del alemán Meinecke y los españoles Ots Capdequí y Américo Castro, sobre todo por lo que se refiere a las técnicas del trabajo intelectual. De 1935 a 1950 publica hasta tres ediciones de su libro **Historia de la República del Perú**, en una tarea individual, no de equipo, y con una preocupación casi exclusiva por la historia política, del estilo de la **Historia de Europa** del inglés Herbert L.A. Fisher. A partir de 1950 señala el influjo del grupo de Lucien Febvre y los historiadores de la revista francesa **Annales**; a esa inspiración atribuye Basadre la apertura a nuevos horizontes de su **Historia** desde la 5a. edición (1962) y su anhelo de alcanzar lo que él llama "una visión sinfónica de la vida republicana".

El tema de la formación profesional del más importante historiador peruano es innegable que adquiere relevancia en el esclarecimiento del proceso de nuestra cultura contemporánea. Las confidencias de este capítulo se relacionan con las del siguiente sobre "Marxismo e Historia". Preguntado por Macera por sus vinculaciones con el marxismo, "método e ideología hoy dominantes en las Universidades peruanas", Basadre responde con referencias a sus primeros contactos a través de la amistad de Mariátegui, a la extensión de esa ideología en el mundo y a la utilidad del método "cuando es diestramente utilizado" porque puede dar mayor rigor científico a la elaboración histórica. A pesar de eso, afirma, "no soy ni he sido marxista". Su fe en la historia como forma, diríamos, de rescatar la **totalidad** de la experiencia humana nutre su convicción sincera de que "la vida es siempre más rica que las doctrinas" (p. 61). Atribuye, en cambio, un valor máxi-

mo a la actitud de mirar a la historia con libertad, sin dogmatismos; reconoce la importancia esencial de los factores económicos pero sin desconocer la gravitación de otros factores psicológicos, sociológicos, políticos, culturales, religiosos y hasta elementos de sorpresa o azar (tema de su penúltimo libro), de los que no puede prescindir el historiador. A los jóvenes anhela decirles Basadre que no todos los grandes historiadores del siglo XX son marxistas, e ilustra su aserto con el nombre de Jaime Vicens Vives, a su juicio el "historiador más grande de habla hispana en nuestro tiempo" (p. 63). De la revista **Annales** y su grupo de historiadores, que admira, ya antes ha dicho: con su "método histórico no estoy totalmente de acuerdo" (p. 46). En efecto, sería difícil explicar la obra historiográfica de Basadre desde una perspectiva marxista. El interés predominante en los aspectos sociológicos de nuestra evolución histórica que se manifiesta en sus primeros trabajos, **La multitud, la ciudad y el campo...** (1929) y en **Perú: problema y posibilidad** (1931), se desplaza por razones pedagógicas de su magisterio en San Marcos. Basadre amplía la temática de su **Historia de la República** a partir de la quinta edición, de 1962, como resultado de estudios y reflexiones motivados por su contacto con el grupo de Febvre, aspirando ahora, más allá de la historia meramente política, al gran mural o a la **visión sinfónica de la vida republicana** de que el mismo nos habla, pero en ninguna de las ediciones de su libro fundamental el método marxista del análisis de clases o de las relaciones sociales que crea la forma de producción económica ha sido el utilizando: el problema de la determinación final en los procesos históricos peruanos que estudia no se resuelve siempre, necesaria ni principalmente a nivel de la economía, aunque su obra ayude a esclarecer las relaciones de la estructura económica con la expresión cultural. Tampoco explica las relaciones y la política internacional peruana y latinoame-





ricana de estos 150 años republicanos desde la perspectiva única y con el esquema rígido de la dependencia exterior y la acción imperialista, a tal punto que alguno de los comentaristas de la **Historia** le observe la poca destacada ingerencia que concede a Gran Bretaña en la guerra del Pacífico, cargo injusto al que Basadre ha contestado alegando la ausencia de estudios y documentos publicados que permitan poner mayor énfasis en esa hipótesis.

En general la obra de la generación del centenario, y en especial la de dos de sus principales historiadores, Porras y Basadre, no puede explicarse ni por la inspiración de la doctrina ni por la aplicación del método marxista. Mariátegui, dice con acierto Macera, no tuvo por muchos lustros continuadores (según él no los ha tenido hasta Lumbreras, Choy y Torero). Pero, además, las extensas reflexiones de Basadre sobre la revolución rusa y la revolución china, el deterioro del sistema capitalista y el sentido revolucionario del nacionalismo en el tercer mundo y sobre el fin de un período histórico y el advenimiento de otro, levantado sobre la base de una nueva sociedad que realice la justicia sin menoscabo de la libertad, nos permiten descubrir muy claramente la entraña del socialismo cuyo triunfo vislumbraba en 1931 en **Perú: problema y posibilidad** y en 1965 en el prólogo a 3a. ed. de **La Historia en el Perú** de Riva-Agüero. Los largos lustros de violencia, opresión y falta de libertad en el mundo comunista no se compensan para Basadre como ingredientes inevitables en el grandioso proceso de crear una nueva sociedad; "no puedo reprimir, dice, una actitud de simpatía por quienes bregan al servicio del derecho de opinar" (p. 85). Se refiere al caso del historiador Andrei Amalrik y su esposa Gyusel y omite deliberadamente los de Pasternak y Solzhenitsyn, cuyas novelas han obtenido, a su juicio, "una inflación excesiva en el mundo occidental". Opinión explicable en el último caso en los días en que

las agencias cablegráficas difundían resúmenes folletinescos del "**Archipiélago Gulag**". Ahora que conocemos la novela podemos apreciar la extraordinaria calidad literaria de un testimonio realmente conmovedor. Pero, además, Solzhenitsyn tiene una significación que no ha trascendido y que podemos conocer a la luz de los documentos publicados por André Martin en su libro **Solzhenitsyn el creyente. Cartas, discursos, testimonios** (París, ed. Albatros, 1973): su significación como humanista de inspiración cristiana; su intrépida actitud en el campo de la fe y su lucha por la Iglesia ortodoxa rusa contemporánea; su gallardo enfrentamiento al Patriarca de Moscú Pimene y su radical rechazo del sometimiento de esa Iglesia al régimen soviético como único camino de perduración de la fe cristiana en su patria. Esa heroica actitud, que ahora le ha merecido el destierro, ya la había hecho pública en el discurso escrito para la ceremonia de recepción del premio Nobel, que desde luego no pronunció, ese **Discurso sobre la verdad** en que patéticamente nos anuncia lo que ocurre "cuando el silencio bloquea el curso y el sentido de la historia...".

Macera interroga a Basadre sobre sus recuerdos e impresiones de Riva-Agüero. La respuesta es una reiteración del juicio formulado en 1944 en la revista **Historia**: hay dos Riva-Agüeros; el juvenil, liberal y creador, el exponente de la "intelligentsia" sin ligaduras, móvil, que escribe en 1905, 1910, 1912 y 1916, sus mejores libros, y un segundo Riva-Agüero que defiende con extremado valor pero también con extremado dogmatismo sus posiciones de católico de derecha, de **integrista**, y que no produce ya, a partir de su autoexilio de 1919 y hasta su muerte, libros comparables por su significación a los de la primera etapa. Dice que sus recuerdos personales sólo pueden ser gratos por la "gentileza abrumadora" con que lo trata; elogia su reciedumbre moral en la defensa de sus principios y lo reconoce un gran historiador, de

una prosa, dice, que "debe figurar de un modo especial cuando se haga una historia de la prosa en el Perú del siglo XX". De su obra más significativa desde el punto de vista literario afirma: "lo que lamento es que no se vea con claridad en esta maravillosa sinfonía de historia y geografía, que no esté suficientemente visible en **Paisajes peruanos**, la imagen de la opresión social, de la situación del indio" (p. 88). Por lo demás, Basadre había ampliado su enjuiciamiento de la obra de Riva-Agüero al prologar la tercera edición de **La Historia en el Perú**, para el t. IV de las **Obras Completas** editadas por el Instituto Riva-Agüero en 1965. Allí, situando al libro en el panorama de la historiografía universal en este siglo, levantó algunos cargos que Mariátegui hizo a Riva-Agüero y a la generación del novecientos en sus **Siete ensayos** (cfr. pp. XIX y sobre todo las pp. XXXIV a XXXVII). La imagen de un Riva-Agüero sólo creador en su juventud debe matizarse con otros elementos de juicio: muere a los 59 años, pero su obra sobrepasa los 20 volúmenes (aunque sean en buena parte de discursos y monografías ocasionales), como se podrá apreciar cuando concluya la edición de sus **Obras Completas**, lamentablemente detenida desde 1971; de 1937 es uno de sus libros fundamentales, **Civilización tradicional peruana. Epoca prehispánica**, imprescindible hasta hoy para quienes estudian el Incaico; Riva-Agüero se comprometió vitalmente en el cumplimiento de una vocación y una responsabilidad políticas con ejemplar entereza, que hemos de reconocerle aun quienes discrepamos totalmente de su reaccionarismo militante.

En cuanto a **Paisajes peruanos** las citas que siguen, tomadas de la edición primera del libro (1955), testimonian claramente la suerte de **indigenismo** que profesaba Riva-Agüero, allá por 1912: "El Perú es obra de los Incas tanto o más que de los españoles..." (p. 116-117); "La suerte del Perú es inseparable de la del indio: se hunde o se redime con él, pero no le es dado abando-

narlo sin suicidarse..." (p. 187); "La sierra, asiento de la gran mayoría de los habitantes, cuna de la nacionalidad, necesaria columna vertebral de su vida... tiene que ser por toda especie de razones geográficas e históricas, la región principal del Perú..." (p. 186); "nunca hemos desconocido la realidad y la hondura de los cimientos indios, de las pétreas bases que los Incas dejaron..." (p. 112-114); "...más para que la definitiva nacionalidad ganada en Ayacucho se adecuara a sus destinos y obtuviera su completa verdad moral... era y es aún necesaria una concordia de distinta y más alta especie: la aduación y la armonía de las dos herencias mentales y la viva síntesis del sentimiento y la conciencia de las dos razas históricas... Al cabo de noventa años ¿hemos logrado acaso en su plenitud indispensable esa condición esencialísima de nuestra personalidad adulta?..." (p. 116); "...he contemplado en su aislamiento y en su enternecedora miseria las comarcas que fueron el solar del Perú incaico, la entraña del Perú español, el campo principal y el corazón de la historia patria hasta la mitad de la centuria XIX, y que algún día ha de volver a serlo..." (p. 171); "...llegará la temporada de las elecciones, con su séquito de bullicos y atropellos; la vasta y solitaria plaza hervirá entonces de gente ebria, traída a lazos de los caceríos más apartados; se oirán gritos, feroces injurias, tiros y carreras; caerán muertos algunos infelices, sin saber por qué ni por quién; aclamará la turba, en castellano y en quechua, al candidato impuesto, señor feudal efímero, incapaz con frecuencia de entender un programa y de concebir una idea, mudo instrumento del gobierno o de un amigo. Luego, tornará la población a sumirse en su modorra de servidumbre y borrachera... Soledad acerba y letal, medroso encogimiento de cuerpos y almas..." (p. 177); los indios son "luchadores tenacísimos, apegados a sus terruños abruptos, enamorados de sus andenes estrechos y sus empinadas laderas..." (p.



188) que viven en "la vieja población, emperatriz destronada de infaustos destinos..." (p. 8), en una "aplastante opresión" (p. 9); por eso la historia del Cuzco es una "lenta agonía" en que "las lamentaciones bíblicas cobran pavorosa exactitud" y se vive "la angustiosa alternativa de agobiadas resignaciones y frenéticas ansias" y donde "el viento clama y muge lentamente como el espíritu de la desesperación" (p. 10). "He sentido —continúa Riva-Agüero— el maleficio de este ambiente alucinador y letal... y había horas en que la aflicción me invadía" y vivía la "acerba congoja y la preocupación íntima y rebosante por el destino de mi propio pueblo y por la suerte de mi patria, cuya alma original...habita indestructible en la metrópoli de los Andes..."; "¿consistirá acaso la esencia de nuestra ciudad representativa en la tiránica pesadumbre, la tragedia horrenda y el irremediable abatimiento?" (p. 11). Cuando hace el elogio del obispo Gorrichátegui, del cual fue secretario en el Cuzco el criollo Baquijano, dice refiriéndose a la época de su muerte (1773): "...fermentaba ya contra los intolerables y afianzados abusos, la revuelta aborigen que habría de estallar pocos años más tarde..." (p. 19). De la región de Huamanga, dice que es "símbolo conmovedor del abandono y el abatimiento" en donde es "punzante y desgarradora la sensación de la decadencia" (p. 71). El mismo tono domina en sus descripciones e evocaciones históricas, en sus graves reflexiones en el campo de la batalla de Ayacucho, con páginas perdurables sobre la mejor posibilidad de la independencia peruana a fines del siglo XVIII, cuando aun podían ser reversibles las desmembraciones borbónicas del gran virreinato peruano (tesis con la cual coincidirá luego Basadre en estas mismas **Conversaciones**, p. 150 y ss.), sobre el carácter de profunda guerra civil de nuestra contienda emancipadora, el error histórico de los fidelistas peruanos después de 1808 y la grave defección de la aristocracia criolla, que cede su lugar a

los caudillos preterianos, de la cual procede, y a la que enjuicia con ejemplar severidad.

Basadre propone para su propia generación, respecto de la anterior, una visión más crítica de la historia peruana, y reitera que en realidad es Mariátegui quien plantea ese nuevo tratamiento (p. 93). Aquí también podrían señalarse algunos matices: **El Carácter de la literatura...**, **La Historia en el Perú y Paisajes peruanos** de Riva-Agüero, **El Perú contemporáneo** de Francisco García Calderón, **La Crisis presente** y los ensayos de 1915 a 1918 que luego formarían el libro **Meditaciones peruanas** de Víctor Andrés Belaúnde, constituyen antecedentes muy valiosos y en conjunto una nueva actitud ante nuestro proceso histórico-cultural; sin ella tampoco podría explicarse cabalmente la obra de los historiadores posteriores. Aún más: excepción hecha del revisionismo marxista de Mariátegui, y de algunos aspectos de la obra de Sánchez y Valcárcel, la continuidad entre la historiografía del novecentismo y la de Porras y en menor grado la de J. G. Leguía y Basadre, nos parece muy clara. Basadre ha aliviado en varias páginas la perduración de la vigencia de García Calderón, sobre todo en el hermoso prólogo que escribió a la antología de éste titulada **En torno del Perú y América** (1953). En sus **Introducción a las bases documentales...** al reseñar **La realidad nacional** (cfr. ficha 12. 308, T. II, p. 817) destaca justicieramente que Belaúnde desde 1912, 1914 y 1917 ya había hecho un planteamiento crítico acerca de la sociedad peruana contemporánea y formulado más tarde "un reformismo social cristiano no adoptado en la política peruana de los años siguientes". Y en estas **Conversaciones**, al referirse a las disparidades regionales que caracterizan a la sociedad peruana y al desplazamiento de su centro de gravedad después del guano y de la opulencia del algodón y del azúcar, emplea literalmente (p. 159) la fórmula con que V. A. Belaúnde resume nuestra

realidad política: plutocracia costeña, caciquismo serrano y burocracia militar.

En el largo capítulo sobre "La acción política" Basadre ofrece informaciones importantes acerca del surgimiento del socialismo de Mariátegui y del Apra, a los cuales nunca se afilió, su actuación en Acción Republicana en la época de Sánchez Cerro, su primera gestión en el Ministerio de Educación Pública con el Presidente Bustamante, su obra verdaderamente recreadora en la Biblioteca Nacional, la segunda gestión ministerial en el segundo gobierno de Prado y su abstención de la política a partir de 1962. Sobre el fenómeno posterior de las guerrillas, es Macera el que habla, contestando a las preguntas de Basadre. Hay un punto, sin embargo, al que Basadre no se refiere y que tiene importancia para una cabal comprensión de su actuación política: el Partido Social Republicano de 1947, en cuya fundación intervino, y el sentido de su acción, interrumpida por el golpe militar de 1948.

En cuanto a la función social de los intelectuales y a los fueros o privilegios de la "aristocracia de la inteligencia" y al derecho de los intelectuales a no comprometerse en una militancia determinada, Macera hace reflexiones y formula preguntas a las que Basadre contesta defendiendo la posición de Mannheim cuando habla de la inteligencia "marginal" o "sin ligaduras", la inteligencia "libremente móvil" que tiene derecho a romper moldes para asumir una posición propia, siempre que no abdique de su constante misión de crítica y cuestionamiento de la sociedad en la que está inserta. Este planteamiento sirve para comprender mejor la actuación política de Basadre en 1930 y 1931, de 1945 a 1947, de 1956 a 1958 y en los períodos de abstención, dedicados a una tarea intelectual ejemplarmente disciplinada y fecunda. Pero Basadre es fundamentalmente un historiador; la política no ha gravitado en su vida como en otros intelectuales de su tiempo. Se explica, pues, que el te-

ma principal de sus **Conversaciones** sea su oficio de historiador y la historia misma. El capítulo final, uno de los más extensos, versa sobre "El proceso histórico peruano". Hay consenso en la historiografía llamada ahora **tradicional** en presentar ese proceso, con mayor o menor lucidez y sugestión, como el formativo de la actual nacionalidad peruana desde el momento dramático, "catastrófico" lo llama Basadre, en que se encuentran en el siglo XVI sus dos grandes vertientes.

A la pregunta de Macera —¿cree Ud. que existe la nación peruana?—, Basadre responde afirmativamente: desde hace varios siglos, desde antes de los Incas, hay un proceso de integración cuyo factor principal han sido las organizaciones estatales; y en otra página habla de "nacionalidades estatales". Pero al mismo tiempo reconoce que ese proceso de integración no se ha plasmado aún plenamente en una realidad unívoca. En rigor cada estructura estatal —la de los Huaris, el Incario, el Virreinato español, la República criolla y mestiza— ha postulado una determinada integración interrumpida o desviada por la realidad política que adviene. Precisado, sin embargo, a reconocer los orígenes de esta nación actual, de este país multicotómico, desgarrado aún por cotidianas opciones contrarias, Basadre recurre a ejemplos que ilustran elocuentemente lo que con el título de uno de sus ensayos ha llamado "la teoría del Perú": es el mestizaje indo-español base de la nueva nacionalidad, cuya génesis anuncia lúcidamente el Inca Garcilaso y que tiene antes y después testimonios tan interesantes como el mestizo Diego de Almagro el mozo (sobre el cual Basadre ha conversado "extraoficialmente" con Macera) o el mestizo Diego de Ibarra, mentor del Conde de Lemos tal vez el Virrey más destacado del siglo XVII, o de tantos otros mestizos y criollos del siglo XVIII, Viscardo, por ejemplo, cuyas cartas de 1781 nos traen una sugestiva visión de la realidad social del Pe-



LIBROS

rú en el siglo XVIII en la que indios, mestizos y criollos aparecen integrando una nación frente a los peninsulares advenedizos. Precisamente el sentido más hondo de libros de Basadre como las **Meditaciones sobre el destino histórico del Perú**, **La promesa de la vida peruana**, **Notas sobre la experiencia histórica peruana** y su misma **Historia de la República** está en ese caudal de hechos y valores rescatados y relievados y que constituyen la prueba de una nacionalidad peruana que en un proceso de cuatro siglos camina hacia su madurez acortando los diversos niveles de su cohesión interna y superando las constantes tentaciones desintegradoras de su geografía y su economía, su historia, su cultura y sus bases étnicas.

Sobre la **revolución de la Independencia**, tema de la mayor actualidad, dice Basadre dos cosas fundamentales. La primera, desarrollada en su reciente libro **El azar en la historia y sus límites** (con un apéndice sobre la serie de posibilidades de la Emancipación peruana), de 1973, es que el mejor momento para nuestra independencia —en esto coincide con Riva-Agüero— habría sido el de Túpac Amaru: entonces buena parte de la aristocracia criolla habría optado por el separatismo ante la política antiamericana de Gálvez; entonces habrían coincidido y confluído, mejor que decenios más tarde, la revolución campesina, agraria, social y andina que acaudilla Tupac Amaru, con la costeña, burguesa, liberal y cosmopolita que encabezan más tarde los criollos. Esta posibilidad, dice Basadre, se extiende hasta 1814, con el movimiento de los Angulo y Pumacahua. En 1954 publiqué algunos documentos inéditos que probaban el propósito de los rebeldes cusqueños de unirse al movimiento patriota limeño de Riva-Agüero y Vega del Ren; Basadre considera la frustración de esa posibilidad como una verdadera desgracia para el Perú. La segunda es el reconocimiento del sentido verdaderamente revolucionario de la

Independencia en 1822, cuando el sector republicano de Sánchez Carrión, Mariátegui, Arce y Pérez de Tudela se opone a la ofensiva monárquica de Monteagudo. Revisando lentamente las actas de la Sociedad Patriótica de 1822 para un trabajo publicado en 1973, encontramos no sólo el primer atentado contra la libertad de prensa en el Perú independiente (la proscripción por Monteagudo de un primer número 4 del periódico **El Sol del Perú** en el cual se reseñaban las posiciones republicanas de Sánchez Carrión, Pérez de Tudela y su grupo, sustituido por otro número 4, censurado), sino, además, la evidencia de una campaña y una victoria política de verdadera dimensión revolucionaria.

En su magnífico ensayo sobre **La Historia de la idea de patria en la Emancipación del Perú** Basadre ha destacado el aporte del ideario filosófico-político de los liberales republicanos a lo que él mismo llama "la promesa de la vida peruana". Con ése y otros trabajos suyos habría que confrontar sus actuales reflexiones. Es cierto que por lo que respecta a la estructura social las condiciones de las masas rurales empeoraron con el paso del régimen tutelar del Virreinato al individualismo liberal de la República; pero ¿efectivamente quedó intacta la estructura social a lo largo del siglo XIX? ¿no significó algo, por ejemplo, la revolución liberal del 54? De gran interés es el diálogo de Basadre y Macera sobre el desplazamiento del centro de gravedad de la vida peruana de la sierra del sur a la costa del centro y del norte, el desarrollo de la economía de exportación del guano, el azúcar y el algodón, la llegada de los coolíes chinos y el surgimiento de la plutocracia costeña. Con este conjunto de fenómenos habría que contrastar el singular papel de Arequipa en nuestra historia republicana.

Las páginas finales del libro sobre la caracterización de la sociedad peruana —semifeudal económica pero no políticamente

te y precapitalista durante la Colonia, para Basadre—, Piérola y los caudillos de los diversos militarismos (aunque el análisis no llega hasta el actual militarismo), abundan asimismo, como todas las **Conversaciones**, en reflexiones sumamente valiosas. La lealtad final de Basadre es para Castilla. Macera parece reprocharle cordialmente el que haya contribuido con tanta eficacia a la creación del "mito de Castilla"; Basadre defiende al caudillo sin vacilaciones, aún reconociendo sus errores, con unos versos de Salaverry que siempre tienen palpitante actualidad en el Perú.

Habría que extender excesivamente esta reseña para comentar también las páginas ácidas y brillantes que corresponden a Macera en este libro. Más allá de las abiertas discrepancias o las evidentes coincidencias rendimos ahora homenaje a su sinceridad y a su talento, en espera de la ocasión en que, entrevistado él mismo, pueda desarrollar su pensamiento sin limitaciones.

Hasta en tres oportunidades recientes he expresado por escrito mi admiración por la obra de Basadre como historiador y por esa constante apertura de su espíritu a las nuevas corrientes de pensamiento, a los problemas, inquietudes y conquistas de nuevos tiempos y nuevas generaciones, por ese afán de constante puesta al día que le ha permitido escribir buena parte de la historia de su país al mismo tiempo que vivía, como testigo y actor lúcido y responsable, en una época crítica e intensa ("Historiografía peruana contemporánea", en **El Perú en el siglo XX**, Lima, 1963, 2º t.; prólogo a la antología de la **Historia del Perú en Biblioteca de la Cultura Peruana Contemporánea**, Lima, 1963, T. V; "Basadre o la promesa de la vida peruana", en **El Tiempo**, de Piura, 1969; "Las bases documentales de la República", en **La Prensa**, de Lima, 1972). En el fondo de ese sincero aprecio late la convicción de que su valioso aporte a la conciencia que los peruanos de esta segunda mitad del siglo XX

tenemos del Perú y su destino está hecho de profundas dudas, de hondas incertidumbres creadoras, pero también, y sobre todo, de esclarecedoras afirmaciones. Por lo que Basadre nos ha desvelado a través de la duda podríamos considerarlo como el gran exponente de una posición erasmista en el Perú; por lo que nos ha transmitido a través de su emoción afirmativa del Perú, el mensaje de algunos de sus libros ha sido comparado con los discursos a la nación alemana de Fichte.

A esta altura de su vida y de su obra, Basadre, que algunas veces tuvo la tentación de sentirse solitario y sin resonancias, se convierte en la **pedra de toque** de la reflexión y revisión de la historia peruana. Para un primer comentarista de estas **Con-**

versaciones los alcances de su obra de historiador "están atenuados por la total ausencia de una teoría que formalice y explicité sus hallazgos", que necesariamente debiera ser la teoría marxista. Considero, en cambio, que el marco general de referencias, la doctrina inspiradora, la teoría que sustenta la obra de Basadre aparece claramente en muchísimas de sus páginas en análisis profundos y en intuiciones perdurables. Un libro como **La historia y la vida**, sin embargo, ya anunciado por Basadre, seguramente ofrecerá respuestas más categóricas a quien aun se plantee interrogantes al concluir la lectura de este libro, testimonio fundamental para comprender al Perú Contemporáneo.

César Pacheco Vélez

